FRANCISCO DE IRACHETA

La cueva de Salamanca

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en dos cuadros

DEL INGENIOSO HIDALGO

DON MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

MÚSICA DEL MAESTRO

JUAN GAY

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

LA CUEVA DE SALAMANCA

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en dos cuadros

DEL INGENIOSO HIDALGO

DON MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

REFUNDIDO POR

FRANCISCO DE IRACHETA

música del maestro

JUAN GAY

Estrenada en el TEATRO CÓMICO en la noche del 9 de Mayo de 1905

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
N.º de la procedencia

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551
1905

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LEONARDA	Sra. Manso
CRISTINICA	Srta. Viglietti.
LA COLINDRES	Sra. Train.
CARRAOLANO	Sr. Juárez.
REPONCE	González.
PANCRACIO	Ibarrola.
MAESE NICOLÁS	Mariner.
MOZO 1.º	De Francisco

Coro de mozos con guitarras

La acción de la obra se desarrolla en un pueblo de Castilla, á principios del siglo XVII

Derecha é izquierda se entienden las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena aparece dividida en dos partes: la de la derecha, que abarca dos cajas, representa el zaguán de una casa de familia acomodada en un pueblo de Castilla, iluminado por la luz de aceite de un farol colgado de la pared del fondo; puerta á la derecha que da á lo interior; otra á la izquierda, que es la de la calle. La otra parte, decoración á todo foro, es una encrucijada de calles.

ESCENA PRIMERA

LEONARDA, CRISTINICA y PANCRACIO

PAN. Enjugad, señora, esas lágrimas y poned pausa á vuestros suspiros, que yo volveré presto, aunque mejor fuese faltar á mi palabra, que sin mi presencia se podrá casar mi hermana.

LEO. Id en buen hora, que yo me resignaré con mi dolor y pasaré mi soledad lo menos mal que pudiere...

CRIS. ¡Mal hayan las bodas y las fiestas! En verdad, señor, que si yo fuera de vuesa merced, nunca á Esquivias marchara.

LEO. Basta, ello ha de ser forzoso.. Andad con

720816

Dios, que El os vuelva tan bueno y tan presto como yo deseo.

PAN. Angel mío, si gustáis de que me quede, aquí me tendréis tan quieto como una estatua.

LEO. No, no, descanso mío, que mi gusto está en el vuestro, y por ahora más en que os vayáis que no en que os quedéis, pues es vuestra honra la mía.

CRIS. ¡Oh, espejo del matrimonio! A fe que si todas las casadas quisiesen tanto á sus maridos, como mi señora Leonarda quiere al suyo, que otro gallo les cantase.

LEO. Entra, Cristinica, y saca mi manto, que quiero acompañar á tu señor hasta dejarle en el coche.

PAN. No, por mi amor. Abrazadme y quedáos, por vida mía.

CRIS. Vaya, señor, y no lleve pena de mi señora, porque la pienso persuadir de manera á que nos holguemos, y no repare en la falta que vuesa merced le ha de hacer.

LEO. ¿Holgar yo? ¡Qué bien estás en la cuenta, niña! Aquí viene como de molde la copla:

«Porque ausente de mi gusto
no se hicieron para mí
las glorias ni los placeres,
penas y dolores, sí.»

PAN. ¡Cuánto sufro! Quedad en paz, lumbre de estos ojos, los cuales no verán cosa que les den ventura hasta volveros á ver. (Se va por la puerta de la calle y desaparece por la izquierda.)

ESCENA II

LEONARDA y CRISTINICA

Música

LEO. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ¡Cristinica!
CRIS. ¡Leonarda!... ¡Ja! ¡ja! ¡ja!
LEO. Llegó para nosotras
la ansiada libertad.

CRIS. Al pobre sus recatos
muy poco le valdrán.

LAS DOS La mujer es un diablo
muy decidido,
viéndose lejos
de su marido.
Y si ve que su esposo
va á divertirse,
ella no cesa
jamás de reirse.
El incauto se marcha
y aquí nos deja...
Ya buscaremos
nuestra pareja.

CRIS. Es noche de ventura,
de dichas y de amor.

LEO. Comedia tan graciosa
no he visto, ¡vive Dios!

CRIS. El pobre hasta lloraba
rendido de emoción.

LEO. Es burriciego el pobre,
y nada sospechó...

CRIS. ¡Qué gracia que me hacían
tus muestras de dolor!

LAS DOS ¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ¡Cristinica!
¡Leonarda!... ¡Ja! ¡ja! ¡ja!
Llegó para nosotras
la ansiada libertad.

Hablado

LEO. ¡La ida del humo!... Por Dios que esta vez no le han de valer sus valentías ni sus recatos.

CRIS. Mil veces temí que con tus extremos ibas á estorbar su partida y nuestros contentos.

LEO. ¿Si vendrán esta noche los que esperamos?

CRIS. Ya los tengo avisados, y tan apercibidos están ellos, que esta tarde enviaron con la Colindres, nuestra secretaria, como que eran paños, una canasta de colar, tan llena de regalos y cosas de comer, que parece uno de los serones que da el Rey el Jueves Santo á sus pobres. Hay en ella dos capones, que

aun no están acabados de pelar, y sobre todo una bota de vino de Esquivias, que huele que trasciende.

LEO. Es muy cumplido y lo fué siempre mi Reponce, sacristán de las telas de mis entrañas.

CRIS. ¿Pues qué le falta á mi maese Nicolás, barbero de mis hígados, y navaja de mis pesadumbres, que así me las rapa y quita cuando le veo, como si nunca las hubiera tenido?

LEO. ¿Pusiste la canasta en cobro?

CRIS. En el pajar la tengo escondida.

ESCENA III

LAS MISMAS y CARRAOLANO. Llama á la puerta el estudiante, y en llamando, sin esperar á que le respondan, entra

LEO. Cristinica, mira quién llama.

CAR. Señora, soy un pobre estudiante.

LEO. Bien se conoce que sois estudiante, pues así lo muestran vuestro vestido y vuestro atrevimiento.

CAR. Otra más blanda respuesta esperaba yo de la buena gracia de vuesa merced, cuanto más que yo no quería, ni buscaba otra limosna, sino alguna caballeriza ó pajar por no dormir esta noche á cielo abierto.

LEO. ¿Y de dónde bueno sois, amigo?

CAR. Soy de Salamanca, á donde vuelvo, después de largas peregrinaciones, sin dineros y maltrecho.

LEO. (A Cristinica.) En verdad que me ha movido á lástima el estudiante.

CRIS. (A Leonarda.) Ya me tiene á mí rasgadas las entrañas. Tengámosle en casa esta noche, cenará de lo que sobrare, y me ayudará á pelar la volatería que viene en la cesta.

LEO. ¿Cómo quieres que metamos en nuestra casa testigos de nuestras liviandades?

CRIS. Oiga, amigo, ¿sabe pelar?

CAR. ¿Cómo si sé pelar? No entiendo eso de saber

pelar, si no es que quiere vuesa merced motejarme de pelón, que no hay para qué, pues yo me confieso por el mayor pelón del mundo.

CRIS. No lo digo por eso, sino por enterarme de si sabía pelar dos ó tres pares de capones.

CAR. Lo que sabré responder es que yo, señoras, por la gracia de Dios, soy graduado de bachiller por Salamanca, y no digo más.

LEO. Y en esto del guardar secreto, ¿cómo le va?

CAR. Así pueden matar delante de mí más hombres que carneros en el rastro, que yo despliegue mis labios para decir palabra alguna.

CRIS. Pues amuélese los dientes, y cósase la lengua, y ciérrese la boca, y éntrese con nosotras, y verá misterios, y cenará maravillas, y podrá medir en un pajar los pies que quisiere para su cama.

CAR. Con siete ú ocho tendré bastante, que no soy nada codicioso ni regalado.

ESCENA IV

LOS MISMOS, REPONCE, con una guitarra, y maese NICOLÁS; ambos entran de la calle sin reparar en Carraolano

REP. ¡Oh, qué enhorabuena estén los automedontes y guías de los carros de nuestros gustos, las luces de nuestras tinieblas, y las dos recíprocas voluntades que sirven de bases y columnas á la amorosa fábrica de nuestros deseos!

LEO. ¡Esto sólo me enfada de mi Reponce! Habla, por tu vida, á lo moderno, y de modo que te entienda, y no te encarames donde no te alcance.

NIC. Eso tengo yo bueno, que hablo más llano que una suela de zapato: *pan por vino* ó *vino por pan*... ¡ó cómo suele decirse!

REP. Sí; que diferencia ha de haber de un sacristán gramático á un barbero que no sabe latín.

CRIS. Para lo que yo he menester á mi barbero, tanto latín sabe, y aun más que supo el maestro Nebrija... Y no se dispute ahora de ciencia ni de modos de hablar, que cada uno habla, si no como debe, á lo menos como sabe. Y entrémonos, y manos á la labor, que hay mucho que hacer.

CAR Y mucho que pelar.

REP (Se sorprende y lo mismo maese Nicolás.) ¿Quién es este buen hombre?

LEO. Un pobre estudiante salmantino, que pide albergue para esta noche.

REP Yo le daré un par de reales para cena y para lecho, y váyase con Dios.

CAR. Señor sacristán Reponce, recibo y agradezco la merced y la limosna; pero yo soy mudo y pelón además, como lo ha menester esta señora doncella que me tiene convidado.

NIC. (A Reponce.) Este más parece rufián que pobre.

REP. Trazas tiene de alzarse con toda la casa.

CRIS. Ordenemos lo que se ha de hacer, que el pobre pelará, y callará como en misa.

CAR. Y aún como en vísperas.

REP. Yo apostaré que sabe más latín que yo.

LEO. De ahí le deben nacer los bríos que tiene; pero no te pese, amigo, de hacer caridad, que vale por todas las cosas. Y entrémonos á preparar la cena. (Se van por la derecha; Cristinica cierra la puerta de la calle, guardándose la llave de la misma.)

ESCENA V

CORO DE MOZOS que sale cantando por el fondo de la encrucijada

Música

Mozo 1.º

Esta es la ronda
de los solteros,
que hemos prestado
un juramento:
pasar la vida

sin someternos
al fuerte yugo...
del casamiento.

—

CORO Esta es la ronda, etc

—

De sacristanes
zaragateros,
nunca te fíes,
marido necio:
tocan á gloria,
tocan á muerto,
y á veces tocan...
hasta el cencerro.

—

MOZO 1.º Cuando el rapista
dicharachero,
con faz risueña
te corta el pelo,
según el tuno
dice en el pueblo,
no te lo corta...
que esquila á un ciervo.

—

CORO Según el tuno
dice en el pueblo, etc.

(El Coro se aleja cantando por la derecha del foro.)

ESCENA VI

LEONARDA, CRISTINICA, CARRAOLANO, REPONCE y maese NICOLÁS. El sacristán sale con la sotana alzada y ceñida al cuerpo, brincando y danzando al són de su guitarra

REP. ¡Linda noche!
¡lindo rato!
¡linda cena!
¡lindo amor!

TODOS (Idem.)

CRIS. Señor sacristán Reponce,
esas cabriolas dejad,
pues la cena
tenemos que preparar.

TODOS (Idem.)

LEO. Deja, que gusto en extremo
de ver á mi sacristán,
dando saltos
con garbosa agilidad.

TODOS Deja, que gusta en extremo
de ver á su sacristán, etc.

REP ¡Linda noche!
¡lindo rato!
¡linda cena!
¡lindo amor!

TODOS (Idem.)

ESCENA VII

LOS MISMOS y PANCRACIO que sale por la izquierda de la encrucijada

PAN Los recatos de mi esposa
deben de andar por aquí.
(Llama á la puerta)

LEO. ¡Mi esposo Pancracio es éste!

PAN. Gente dormida, ¿no oís?

LEO. Es mi marido Pancracio.
¡Ay desdichada de mí!

CAR. ¡Fea noche!
¡rato amargo!
¡mala cena!
¡peor amor!

TODOS ¡Fea noche!
¡rato amargo! etc.

Hablado

LEO. Señores, á recogerse á la carbonera. Corre, Cristinica, y llévalos, que yo entretendré a Pancracio de manera que tengas tiempo para todo.

CRIS. Ea, vengan todos.

REP. ¿Qué diablos es esto? ¿Cómo no me abrís, lirones?

CAR. Es el caso que yo no quiero correr la suerte de estos señores: escóndanse ellos donde quisieren, y llévenme á mí al pajar, que si allí me hallan, antes pareceré pobre que adúltero.

CRIS. Caminen, que se hunde la casa á golpes.

REP. El alma llevo en los dientes.

NIC. Y yo en los calcañales. (Se van por la derecha.)

ESCENA VIII

LEONARDA y PANCRACIO

LEO. (Puesta á la puerta de la calle.) ¿Quién está ahí? ¿Quién llama?

PAN. Tu marido soy, Leonarda mía. Abreme, que ha media hora que estoy rompiendo á golpes esta puerta.

LEO. En la voz bien me parece que oigo a mi Pancracio; pero la voz de un gallo se parece á la de otro gallo, y no me aseguro.

PAN. ¡Oh, recato inaudito de mujer prudente! Yo soy, vida mía, tu marido Pancracio; ábreme con toda seguridad.

LEO. Venga acá, yo lo veré ahora... ¿Qué hice yo cuando él se fué esta tarde?

PAN. Suspiraste, lloraste, y al cabo te resignaste.

LEO. Verdad, pero con todo esto, dígame, ¿qué señales tengo yo en uno de mis hombros?

PAN. En el izquierdo tienes un lunar del grandor de medio real, con tres cabellos, como tres mil hebras de oro.

LEO. Verdad. ¿Pero cómo se llama la doncella de casa?

PAN. Ea, boba, no seas enfadosa: Cristinica se llama, ¿qué más quieres?

LEO. ¡Cristinica, Cristinica!, tu señor es: ábrele, niña.

ESCENA IX

LOS MISMOS y CRISTINICA

CRIS. Ya voy, señora. (Abriendo la puerta de la calle.) Que él sea muy bien venido. ¿Qué es esto, señor de mi alma? ¿Qué acelerada vuelta es esta?

LEO. ¡Ay, bien mío! Decídnoslo presto, ¿estáis por desgracia herido, esposo de mi alma?

PAN. No ha sido otra cosa, sino que en un mal paso quebróse una rueda del coche, y mi compadre y yo determinamos volvernos; mañana buscaremos en qué ir, pues hay tiempo.

CAR (Dentro y como de muy lejos.) ¡Abranme aquí, señoras, que me ahogo!

PAN. ¿Es en casa ó en la calle?

CRIS. ¡Que me maten si no es el pobre estudiante que encerré en el pajar para que durmiese esta noche!

PAN. ¿Estudiante encerrado en mi casa y en mi ausencia?... ¡Malo! En verdad, señora, que si no me tuviera asegurado vuestra mucha bondad, me causara algún recelo este encerramiento; pero vé, Cristinica, y ábrele, que se le debe de haber caído toda la paja á cuestas.

CRIS Ya voy. (Se va por la derecha.)

ESCENA X

LEONARDA y PANCRACIO

LEO. Señor, que es un pobre estudiante salmantino que pidió que le acogiésemos esta noche por amor de Dios, aunque fuese en el pajar. Ya sabéis mi condición, que no puedo negar nada de lo que se me pide, y encerrámosle. Pero héle aquí y mirad cuál sale. (Salen por la derecha Carraolano, lleno de paja de pies á cabeza, y Cristinica.)

ESCENA XI

LOS MISMOS, CRISTINICA y CARRAOLANO

CAR Si yo no tuviera tanto miedo y fuese menos escrupuloso, yo hubiera excusado el peligro de ahogarme en el pajar, y hubiera cenado mejor, y tenido más blanda y menos peligrosa cama.

PAN. ¿Y quién os había de dar mejor cena y mejor cama?

CAR. ¿Quién? Mi habilidad, sino que el temor á la Justicia me tiene atadas las manos.

PAN. Peligrosa habilidad debe ser la vuestra, pues temeis á la Justicia.

CAR La ciencia que aprendí en la cueva de Salamanca yo sé que me daría de cenar. Y aun no estoy muy fuera de usarla, siquiera por esta vez, en que la necesidad me fuerza y me disculpa; pero no sé si estas señoras serán tan discretas como yo lo he sido...

PAN. No se cuide de ellas, amigo; haré que callen, y haga lo que quisiere, pues en verdad deseo ver alguna de esas cosas que dicen que se aprenden en la cueva de Salamanca.

CAR. ¿No se contentará vuesa merced con que le saque aquí dos demonios en figuras humanas, que traigan á cuestas una canasta llena de fiambres y de mil regalos para la boca?

LEO. ¡Jesús! Temblándome está el corazón en el pecho.

CRIS. Y yo tiemblo como una azogada. ¡Plegue á Dios que vaya á buen viento esta parva!

PAN. Si ha de ser sin peligro y sin espantos, yo me holgaré de ver á esos señores demonios y á la canasta de los fiambres.

CAR. Saldrán en figura del sacristán de la parroquia y en la de un barbero, su amigo.

CRIS. ¿A que lo dice por el sacristán Reponce y por maese Nicolás, el barbero de casa? ¡Desdichados de ellos que se han de ver convertidos en diablos!

CAR. Apártense y verán maravillas. (Se coloca frente á la puerta de la derecha.)

LEO. (A Cristinica.) ¡Ay, sin ventura! Aquí van á salir á plaza nuestras maldades.

CRIS. ¡Animo! que buen corazón quebranta mala ventura.

Música

Recitado

CAR (Coge el manteo con ambas manos, lo abre y pone los brazos en cruz, los cuales sube y baja al recitar los siguientes versos:)

Vosotros, mezquinos, que en la carbonera
hallásteis amparo á vuestra desgracia:
salid, y en los hombros, con prisa y con [gracia,
sacad la canasta de la fiambrera.
No me incitéis á que de otra manera
más fuerte os conjure. Salid. ¿Qué esperais?
Mirad que si á dicha el salir no tomáis
tendrá mal suceso mi nueva quimera.
(Transcurren breves momentos.)

Hablado

No salen. Mejor será ir yo allá dentro, y á solas hacer un conjuro tan fuerte, que los obligue á salir más que deprisa, aunque la calidad de estos demonios más está en saberlos aconsejar que en conjurarlos. (Se va por la derecha.)

ESCENA XII

DICHOS, menos CARRAOLANO

PAN. Si éste sale con lo que ha prometido, será la cosa más nueva y más rara que se haya visto en el mundo.

LEO. Sí saldrá, ¿quién lo duda? ¿A qué había de engañarnos?

CRIS. Ruido hay allá dentro. Yo apostaré que los saca. Ved aquí como vuelve con los demonios, que traen á cuestas la canasta.

LEO. ¡Jesús, qué parecidos son los de la carga al sacristán Reponce y al barbero de la plazuela!

CRIS. Mirad, señora, que donde hay demonios no se ha de decir Jesús.

ESCENA XIII

DICHOS, CARRAOLANO, REPONCE y maese NICOLÁS, estos dos últimos con las caras tiznadas y trayendo á cuestas una canasta

REP. Digan lo que quisieren, que nosotros somos como los perros del herrero, que dormimos al són de las martilladas: ninguna cosa nos espanta ni turba.

LEO. Lléguense á que yo coma de lo que viene en la canasta.

CAR. Yo haré la salva y comenzaré por el vino. (Coge la bota de vino de la canasta que han dejado en el suelo y bebe.) ¡Bueno es á fe mía! ¿Es de Esquivias, señor sacridiablo?

REP. De Esquivias es, juro á...

CAR. Téngase, por vida suya, y no pase adelante con sus juramentos. Aquí no venimos á hacer pecados mortales, sino á pasar una hora cenando alegremente. Y entrémonos á cenar, que es lo que importa.

PAN. Entremos, que quiero averiguar si los diablos comen ó no, con otras muchas cosas que de ellos se cuentan, y por Dios que no han de salir de mi casa hasta que me dejen versado en la ciencia y ciencias que se aprenden en la cueva de Salamanca. (A Carraolano.) Diga, señor estudiante, ¿éstos diablos no usan cuernos?

CAR. Es que vuesa merced no acierta á verlos. (Se van por la derecha.)

INTERMEDIO MUSICAL

CUADRO SEGUNDO

Comedor de la casa de Pancracio: puertas laterales; ventana al foro; velones iluminan la estancia; muebles y enseres de mesa de la época.

ESCENA PRIMERA

Mesa cubierta con mantel á la cual están sentados por este orden: LEONARDA, entre REPONCE y PANCRACIO, en el lado del foro; en el de la derecha CARRAOLANO, y enfrente de éste, maese NICOLÁS. CRISTINICA sirve á los comensales que están acabando de cenar alegremente

PAN. (Brindando y bebiendo.) ¡Viva la cueva de Salamanca!

TODOS ¡Vítor!

NIC. (Se levanta y brinda.) ¡Viva el señor Pancracio más años que Matute el de Jerusalén! (Se sienta.)

REP. *Matusalén*, señor diablibarbero, que no *Matute* el de *Jerusalén*.

NIC. Como vos no hay *friscal* en toda la tierra.

REP. *Fiscal*, ¡por vida mía!

CRIS. ¡Por Dios vivo, que es impertinente el gramático de los infiernos! ¡Viva la alegría!

TODOS ¡Vítor!

Música

REP. (Brindando.)
Las almas son flores,
amor una flor,
y el vino la lluvia que alegra las almas...

TODOS ¡Vítor!

REP ¡Vivan las flores! ¡Viva el amor!

TODOS Las almas son flores, etc.

REP. La vida es muy triste
si falta el querer;
vivir con amor es la vida más dulce...

TODOS ¡Vítor!
REP ¡Viva la dicha! ¡Viva el placer!
TODOS La vida es muy triste, etc.

Hablado

REP (A Leonarda.) ¡Rica!
NIC. (A Cristinica.) ¡Rica!
PAN. Señores demonicos, ¿han la merced de explicarme qué es eso de ¡Rica! ¡Rica!, porque desde que empezamos la cena que no oigo otra cosa al triturar de sus muelas, que más parecen de molino que de diablos? ¿Es acaso un conjuro?
CAR. No es otra cosa, sino que encuentran rica y excelente cada una de las viandas que por sus tragaderas pasa. Por cierto, que vuesa merced habrá averiguado que los diablos comen.
PAN. ¡Vaya si comen! Los dos han dado cuenta de sendos capones que aquí había. No deben abundar éstos en el Infierno.
REP. Abundan más que las moscas en verano.
CAR. ¿Y usan cuernos, señor sacridiablo?
REP. Los hay que á puros cuernos tienen hechas espeteras las frentes.
LEO. ¡Jesús! Librada sea yo de lo que librarme no sé.
CRIS. ¡Qué animales tan monstruosos hay en el Infierno!
CAR. Y aun en la misma tierra. (No deja un punto de comer.)
NIC. No hablemos de cosas raras, que asustan á esta recatada señora y á esta angelical doncella.
REP. Y respetémoslas, que es perrogativa de la hermosura que siempre se le tenga respeto.
CAR Cumplamos nuestra promesa de enseñar al señor Pancracio alguno de los bailes que hoy están más en boga, casi todos los cuales salieron de la cueva de Salamanca.
PAN. Ha dicho bien el señor estudiante.
REP. Pero no han de ignorar vuesas mercedes, que *Perobotero* nos tiene dicho que no tra-

bajemos sino por la limosna; y como la única que podemos recibir es la de vino, de aquí se infiere...

NIC. Que habiéndose consumido el de Esquivias..

PAN. (Muy animado.) Leonarda, trae la bota del espumante *San Martín*, que está en la bodega del pajar; Cristinica, anda más ligera que un galgo, y apenas vuelvas, que ya veamos alegrarse estos vasos con el más sabroso *Rivadabia*, del cual hasta diez empolvadas botellas hay en el armario del pasillo.

LEO. Voy presto, bien mío, ya que vos me lo mandais; pero habeis de ayudarme, que yo sola no podré... (Carraolano distrae á Pancracio con su animada charla.)

REP. (Se levanta, y gimoteando habla con Leonarda.) Antes cayera la bóveda celeste y quedara yo aplastado por la *Osa Mayor*, que pasar por descortés. (Se va detrás de Leonarda por la derecha.)

ESCENA II

LOS MISMOS, menos LEONARDA y REPONCE

CRIS. (A Pancracio, que no la oye.) Con cuatro creo que habrá bastante. Pero, ¿quién me sostiene la escalera para encaramarme á la altura donde las botellas están? Señor estudiante... (Este no hace caso, y sigue hablando con más calor á Pancracio, como refiriéndole extraordinarias cosas de la cueva de Salamanca.)

NIC. Señora doncella, antes que el sopista me encuentro yo: aunque diablo, no olvido que fuí barbero en los *hilos de las témporas*, y que jamás uno de mi gremio fué capaz de hacer un feo... á doncella tan hermosa como vos. (Se va detrás de Cristinica por la izquierda.)

ESCENA III

PANCRACIO y CARRAOLANO

PAN. (Algo beodo: á medida que transcurre el tiempo se notan más en él los efectos de la embriaguez.) ¡Desaparecieron como alma que lleva el diablo! A fe que huélgome de ver á mi Leonarda más alegre que unas Pascuas, y revoltosa como nunca. Parece que tenga el diablo en el cuerpo.

CAR. A buen seguro que lo tiene...

PAN. ¿Sabéis que el de Esquivias me está retozando entre frente y colodrillo? (Señalándose la parte posterior de la cabeza.)

CAR. Estaréis algo beodo.

PAN. (Se levanta, y seguido de Carraolano se coloca en primer término mirando hacia dentro al pasar por la derecha.) Eso debe ser, porque miro hacia dentro y reparo en que el sacristán demonico abraza á mi... ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

CAR. ¡Válame Dios, señor Pancracio! A ver si acierto á que el mosto desaloje un tanto esas altas regiones del colodrillo. (Le coge del brazo, retrocede con él hasta segundo término, le hace dar vueltas y le pone de cara á la izquierda.) ¿Es aquella vuestra mujer?

PAN. ¡Por vida mía! No, que es Cristinica, que está encaramada.

CAR. Ya lo veis.

PAN. Por eso mi padre decía que «agua no enferma, ni embeoda, ni adeuda.»

CAR Siéntese vuesa merced, no sin que eche en saco roto que el vino que se bebe con medida jamás fué causa de daño alguno. (Se sientan junto á la mesa, delante de ésta.)

PAN. Cosas raras son estas que me pasan cuando empino el codo.

CAR. Véis fantasmas, pues ellos, los demonios, son ciudadanos de la gran metrópoli del Infierno, donde el amor no existe y sola-

mente el odio reina: ¡un Infierno con amor sería la Gloria, señor Pancracio!

PAN. ¿Entónces encontrar un diablo amante es cosa harto difícil?

CAR. Más difícil que hinchar un perro.

PAN. Aunque fueran los diablos jaques en el amar, la fidelidad de mi mujer es tan inviolable, que cuando me ausento la dejo en guarda de la confianza: la honestidad y el recogimiento han hecho en ella su morada.

CAR. Debe ser muy honesta á juzgar por sus palabras, que éstas dan indicios de la honestidad del que las pronuncia.

ESCENA IV

LOS MISMOS, CRISTINICA y maese NICOLÁS. Estos salen por donde entraron, con sendas botellas de vino debajo del sobaco izquierdo y en la mano derecha, de las que beben. Pancracio levántase tambaleando, no cayendo al suelo gracias á la presteza que en evitarlo pone Carraolano

PAN. (Mirando hacia la derecha.) ¿Me negaréis ahora que el sacridiablo acaba de abrazar?... (Cristinica y maese Nicolás se ríen.)

CAR. ¡A la bota de vino que han ido á buscar allá dentro! No ofenda vuesa merced á diablo tan honrado, y tengamos la fiesta en paz.

ESCENA V

LOS MISMOS; por la derecha LEONARDA y REPONCE, éste con una bota de vino de las de una arroba

CAR. Y si no, ahora os convenceréis. Señor chupacirios del Infierno, ¿á quién abrazábais vos?

REP. (Muy perplejo.) ¿A quién?... ¡A la bota, señor estudiante! (La deja sobre la mesa.)

LEO. Es muy recatado y muy hombre de bien este diablo.

NIC. En esta segunda parte de la fiesta hagamos la salva con vino de Rivadabia.

PAN. ¡Venga Rivadabia! (Se sienta á la mesa, bebe vino de una botella que le da Cristinica y cae de bruces sobre aquélla, quedándose dormido.)

NIC. Venga... venga... que de mi botella se ha ido... (Mira si hay vino en la botella de la cual viene bebiendo, y pretende beber por la extremidad inferior de la misma.)

LEO. (Señalando á su marido y dirigiéndose á Carraolano.) Pensé que me casaba con un hombre moliente y corriente, y veo que mi marido es para tan poco... (Resuenan aldabonazos en la puerta de la calle. Todos tiemblan de temor y se miran sin saber qué resolución tomar, hasta que Cristinica, la más resuelta, al fin abre la ventana y se asoma á ella.)

CRIS. A ver si han dado soplo al *Santo Oficio* de que en esta casa entraron diablos. (Aumenta el miedo en todos.)

NIC. Oye, Cristinica, juega con todos los oficios menos con ese.

CRIS. ¿Quién llama? (Fijándose en la persona que llama.) ¡Si es la Colindres, la lavandera, nuestra secretaria!

LEO. Abrele, niña.

CRIS. Ya voy. (Se va por la izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS, menos CRISTINICA

REP. ¿Qué mosca le habrá picado á esa bruja barbuda?

NIC. El temor de algún mal suceso me tiene ya sin pulsos.

REP. A mí la sangre se me ha subido á los pies.

CAR. Pues á mí se me ha bajado á la cabeza.

ESCENA VII

LOS MISMOS, CRISTINICA y la COLINDRES

CRIS. (Entrando antes que la Colindres.) ¡La Santa Inquisición! (Ríe á carcajadas al ver el sumo espanto que ha causado en todos, que de él salen al entrar la Colindres.)

LEO. ¡Jesús!

REP. Me he visto como San Lorenzo en las parrillas.

NIC. Y yo como un barbero de Segovia, á quien la Santa Inquisición mandó que le sacaran muelas y dientes al són de una guitarra.

CAR. Vuelto se me ha al cuerpo el alma, que ya andaba por los aires.

COL. (A Leonarda.) Niña, y tu marido ¿á qué hora se fué? Ya estará en Esquivias.

CAR. (Señalando á Pancracio.) No, que Esquivias está en él.

COL. (Fijándose en Pancracio.) *¡Corpo di Bacco!,* cual decía un soldado, mi amigo, que en Italia estuvo.

LEO. En la cocina hay sobras de la canasta: puedes comer de lo que quisieres.

COL. No es mi estómago niña remilgada que se hace de rogar. Imaginando venía que de las sobras de tu castillo se podría mantener mi real. (Se va por la derecha, cogiendo de la mesa una jarra de vino.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS, menos la COLINDRES

CAR. (Mira á Pancracio y agrupa en su redor á los demás personajes.) Señora Leonarda, como aquí puede haber una de todos los diablos, ¿no le parece á vuesa merced que estos señores demonios deben salir de esta casa aprovechando el sueño del señor Pancracio?

LEO. Paréceme de perlas; mas ¿qué dirá mi marido cuando aquí no los viere?

CAR. No se cuide de ello, señora mía, que está el pandero en manos que lo sabrán bien tocar. Cuando despierte, yo le diré que una legión de demonios por el sacridiablo y el barbero *diablorum* subieron de los profundos infiernos.

LEO. Vete, pues, Reponce.

CRIS. Y tú, Nicolás.

REP. Adiós, niñas.

NIC. Adiós, niñas.

PAN. (Despertando y desperezándose.) ¡Viva la cueva... de Salamanca! (Reponce y Nicolás, que ya se iban, quedan como estatuas.)

TODOS (Reponiéndose de la impresión producida por el súbito despertar de Pancracio.) ¡Vítor!

PAN. Pero, á todo esto, no veo que vuesas mercedes cumplan la promesa que me hicieran de enseñarme esos bailes nuevos que, según fama, han salido de la cueva de Salamanca.

CAR. (Coge una guitarra, se sienta junto á Pancracio, y templa aquélla.) Voy á complacer al señor Pancracio, no sin que antes le advierta que esta música de la cueva de Salamanca tiene como principal virtud la de hacer bailar á los que no saben, y ya verá vuesa merced que, aunque la señora Leonarda y el sacridiablo, una pareja, y Cristinica y el demonio sangrador, otra pareja, en los días de su vida se vieron, bailarán tan bien y acompasados como si ya otras veces hubieran bailado juntos...

PAN. ¡Caso portentoso y jamás visto!

LEO. Siempre que sea del agrado de mi esposo, yo bailaré en buen hora, sino que por mi honestidad y por guardar el decoro á quien soy, no sé si debo bailar...

REP. Con cuatro mudanzas que yo le enseñase á vuesa merced cada día, en una semana yo le aseguro que saldría única en el baile, que sé que le falta bien poco...

PAN. Bailen, que quiero admirar maravillas que nunca he visto.

CAR. ¿Qué quieren vuesas mercedes que les toque?
¿La *zarabanda*, la *gallarda*, las *gambetas*...

REP. ¡El *zampabalo*, ó el *pésame de ello*, ó los *canarios*, ó el famoso del *nuevo escarramán!*

NIC. ¡Los *canarios*, que nos toque los *canarios!*

CAR. En fin, les tocaré una *jácara* con sus puntas de *zarabanda*.

REP. ¡Pues va de *jácara!*

TODOS ¡Va de *jácara!*

Música

CAR. Oigan los que poco saben
lo que con mi lengua franca
digo del bien que en sí tiene...

TODOS *La cueva de Salamanca.*

(Bailan Leonarda y Reponce, Cristinica y Maese Nicolás.)

CAR. }
PAN. } (Mientras bailan.)

¡Vive Dios, que va de perlas!
No se puede desear
más ligereza ó más garbo,
más certeza ó más compás.

—

CAR. Oigan lo que dejó escrito
de ella el bachiller Tudanca
en el cuero de una yegua,
que dicen que fué potranca,
en la parte de la piel
que confina con el anca,
poniendo sobre las nubes...

TODOS *La cueva de Salamanca.*

(Repiten el baile las dos parejas.)

CAR. }
PAN. } (Mientras bailan.)

¡Vive Dios, que va de perlas! etc.

—

CAR. En ella estudian los ricos
y los que no tienen blanca,
y el estudiante más burdo
ciencia de su pecho arranca.

A los que estudian en ella
ninguna cosa les manca.
Viva, pues, siglos eternos...

TODOS *La cueva de Salamanca.*

(Vuelve á repetirse el baile.)

CAR.
PAN. } (Mientras bailan.)

¡Vive Dios, que va de perlas! etc.

ESCENA ULTIMA

LOS MISMOS y la COLINDRES. Esta sale borracha por la derecha, con la jarra de vino, bailando y brincando; Pancracio se queda dormido nuevamente, sentado á la mesa como la vez anterior; Carraolano se sube á una silla y sigue tocando la guitarra La escena se anima extraordinariamente, y todos, menos Pancracio, prorrumpen en vítores á la cueva de Salamanca

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta